

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1987

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1987
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 87. II
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'87. II

Coordinación: Anselmo Valdés y Amalia de Góngora
Maquetación: Nieva Capote, Cristina Peralta y José L. Márquez
Fotomecánica: Día y Pérez Díaz, S.A.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Carmen de la Calle
Impresión y encuadernación: Tf Sevilla-Madrid

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-05-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-07-5 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-865-1990

INFORME SOBRE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE 1987 EN “LOS ALTOS DEL SOTILLO”, CASTELLAR DE SANTISTEBAN (JAEN).

G. NICOLINI

A. RUIZ

N. ZAFRA

El planteamiento de la campaña de 1987, ha tenido dos campos de actuación diferentes. De un lado, el trabajo se ha centrado en la zona Este de la ladera que desde la Cueva de la Lobera se abre hacia el Norte, en los que en términos concretos puede valorarse como su terraza más inmediata. Allí se había trabajado en las campañas anteriores y nuestra intención era fijar definitivamente los restos arqueológicos de la tercera terraza (si se entiende que la primera la constituye la misma cueva) al tiempo que estudiar la estratigrafía de la cuarta terraza, la más próxima a la antigua vereda real. Así mismo se han continuado los trabajos en la zona occidental de la ladera, en un área donde ya se había excavado en la campaña de 1985 advirtiéndose entonces los restos de una estructura aparentemente poco afectado por el reiterado expolio que el yacimiento ha sufrido.

ZONA ESTE

En la zona Este se ha intervenido en tres cuadrantes : el D-12, el D-13, y C-13. Los dos primeros se localizan en la tercera terraza y a una profundidad de entre 6 y 7 mts. respecto al punto B localizado en la segunda terraza. El cuadrante C-13 por el contrario ocupa parte de la tercera terraza y de la cuarta, localizándose respecto al mismo punto entre 7 y 8,50 mts. en su ladera y a más de 9 mts. en su zona Norte.

Hasta el momento, este área había sido objeto de excavaciones en las campañas de 1966, 1968 y 1981 (Dr. G. Nicolini) y 1985, en base a las cuales se fijó la secuencia estratigráfica de esta zona y el complejo estructural que en este área se desarrollaba. La zona, muy afectada por el expolio continuado desde los primeros descubrimientos, ofrece ciertas dificultades para una valoración particular en el análisis de algunas estructuras arqueológicas, no obstante el objetivo planteado ha sido completar las partes no excavadas y en segundo lugar contrastar la estratigrafía obtenida en anteriores intervenciones.

Se han planteado un total de seis cortes que se detallan a continuación ubicados en cuadrantes:

Cuadrante D-12

Localizado en la parte más occidental, se planteó el corte IV-D-12 de dos por cuatro metros entre dos antiguos cortes de la campaña de 1968 (III-D-12 y V-D-12). Se prefirió reducir el ancho de este corte para dejar dos testigos de un metro entre los cortes anteriores. El sondeo se localiza en el rellano de la tercera terraza, muy afectado por las actividades de los expoliadores, aunque permite la observación de dos fases de enlosado perfectamente diferenciadas y con el relleno arqueológico entre ambas en una pequeña zona próxima al perfil Este, en el que queda reflejada.

Cuadrante D-13

Localizado al Este del cuadrante D-12. Se planteó un corte de 3 x 7 mts. que recibe la denominación III-D-13—IV-D-13, con su lado más largo en sentido Este-Oeste. Se localiza al Sur del antiguo corte

XXIII-C-13 publicado en la campaña de 1981 con excelentes resultados. No obstante, excepto en la esquina Suroeste está muy afectado, dejando ver solamente la esquina de una estructura cuadrada, que se abría hacia el Sur y el Oeste, construida con aparejo de piedra de pequeño tamaño trabada con barro.

Dentro de este cuadrante se sitúa un corte de 2 x 8 mts. que atraviesa la parte Norte del mismo cubriendo en parte la zona Sur del cuadrante C-13. Se localiza este corte alargado en sentido Norte-Sur, al Oeste del antiguo sondeo XXIII-C-13 y en su parte Sur entre los sondeos III-D-13 realizado en esta misma campaña y el I-D-13 de la campaña de 1981. El corte ha sido denominado XXII-C-13—II-D-13,, correspondiendo esta división a dos sectores de 4 x 2 mts. cubriendo la ladera de la tercera a la cuarta terraza. Aunque afectado por expolio (zona Este del XXII-C-13 y zona Oeste del II-D-13), en conjunto el sondeo ofrece algunas consideraciones que merece la pena analizar detalladamente; en primer lugar el corte de Sur a Norte ofrece dos muros transversales, en sentido Este-Oeste, y un muro de factura diferente de Norte a Sur desviado mínimamente hacia el Oeste. Los dos primeros parecen responder a las necesidades del sistema de aterramiento, sobre todo el segundo que ha cortado los antiguos estratos anteriores a la remodelación de la ladera de época ibérica. Sus elementos de construcción son de gran tamaño, especialmente en el muro Norte, que como se verá se continua en el corte XXI-C-13.

Diferente es el muro Norte-Sur que aparentemente forma parte de una estructura ya excavada en 1981. El muro se adapta el terreno marcadamente pronunciado, de tal modo que su profundidad pasa de -7,77 mts. a -8,86 mts., aunque es de suponer que de tratarse de una misma estructura, el desnivel en el interior debía de compensarse durante la fase de ocupación, alzando el zócalo Norte hasta crear un plano. En la parte central el muro está partido dando cara en el lado Norte, en tanto que al Sur parece destruido, siendo en este punto donde parte en dirección Este uno de los muros de aterramiento, concretamente el que se contiene en el corte XXI-C-13.

El corte, en conjunto ha permitido valorar la secuencia estratigráfica y contrastarla con la ya fijada en 1981, de tal modo, que se puede hacer la siguiente lectura:

1º. Estrato VI

Estrato base no arqueológico, caracterizado en este corte por arena de textura suelta y tonalidad amarillenta rojiza, muestra su desarrollo la pendiente que con escasas diferencias se mantiene hoy en la superficie de la ladera.

2º. Estrato V

En contacto directo con el anterior, es más arcillosos y presenta abundantes nódulos calizos de entre 2 y 10 cms. Contiene exclusivamente material a mano y en la tercera terraza no presenta ningún tipo de material. Se halla cortado por el aterramiento practicado en el sector XXII-C-13, en el que el muro alcanza el estrato VI. No obstante, en este corte no contiene estructuras, salvo aquellas que han incidido desde los estratos superiores (fosas de cimentación, aterramientos, etc.).

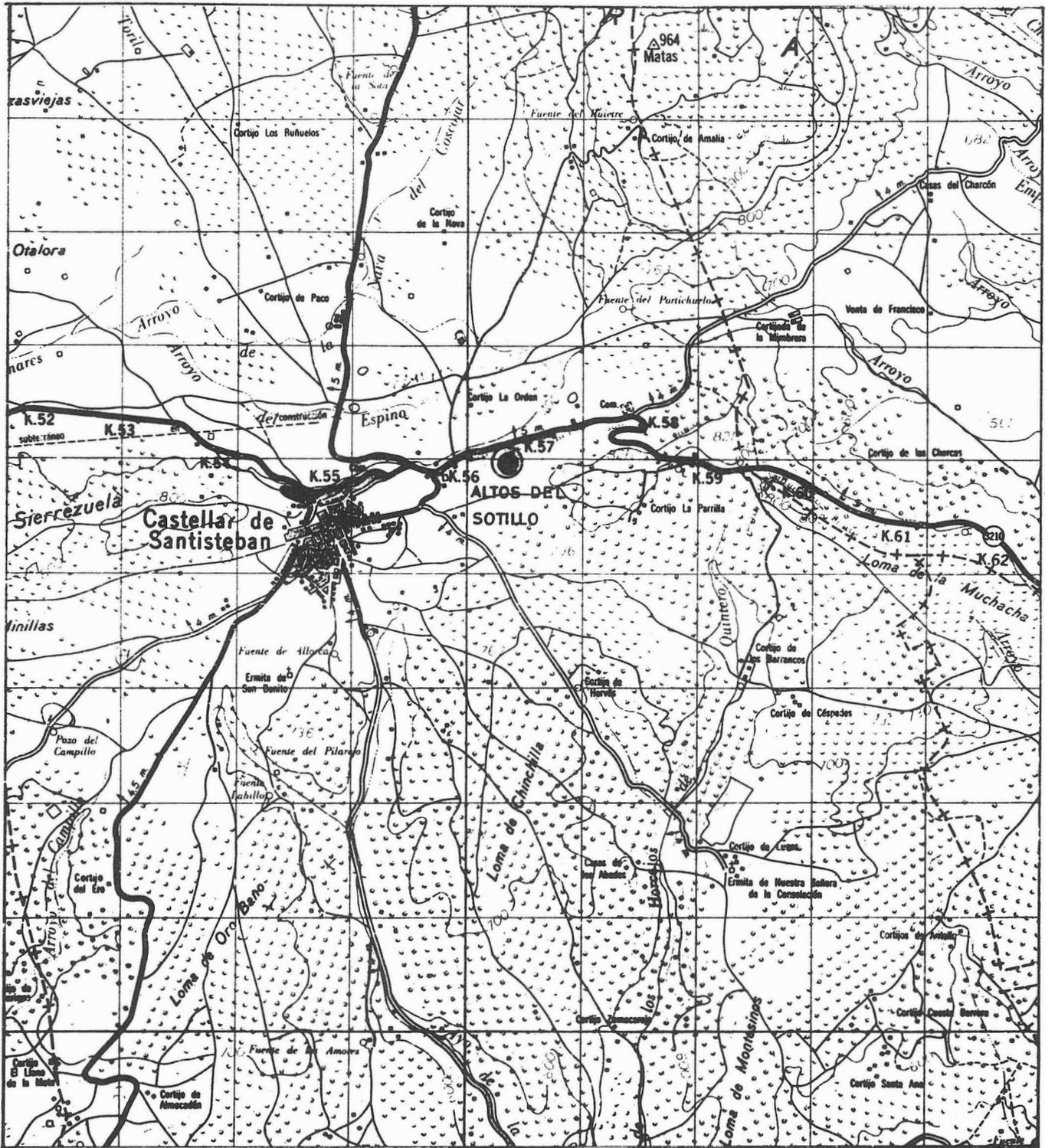


FIG. 1. Los altos del Sotillo. Localización.

3º. Estrato IV

Tierra arcillosa parda, efecto de la mezcla del estrato V y los tonos rojos de los estratos posteriores, que a veces aparecen con pequeños nódulos de arcilla.

Se podría bajar la hipótesis de que este estrato corresponde a las fases de construcción y adecuación del terreno antes de la ordenación de la ladera en época Ibérica, de hecho, se advierte una mezcla de materiales ibéricos y del Bronce y así mismo su presencia en las fosas de construcción del muro del corte II-D-13—XXII-C-13, o bajo el enlosado del corte IV-D-12.

4º. Estrato IIb

Con ausencia del estrato III que fue documentado en el corte XXII-C-13 y que se caracteriza por su pequeño grosor y su composición margosa y de tonalidades blancuzcas, el estrato IIb está compuesto por arcilla roja, extraída seguramente de los estratos bases y que por su plasticidad pudo servir como materia prima en construcción. Ofrece abundantes restos de carbón y cerámica Ibérica. este estrato es el que colmata el enlosado del corte IV-D-12 y acompaña al primer momento de ocupación de los muros de los cortes III-D-13 y II-D-13—XXII-C-13 entre otros.

De composición arcillosa y color rojizo, a diferencia del anterior la presencia de carbón se atenúa. Este estrato documenta los restos del segundo enlosado del corte IV-D-12 y colmata y cubre a los demás muros citados, se halla muy afectado por el expolio por encontrarse muy cerca de la superficie, pero en todo caso se define claramente como un momento estratigráfico diferente al anterior. Contiene sólo cerámica Ibérica.

6º. Estrato I

Es en conjunto la tierra de labor y los movimientos de tierra efectuados por los expoliadores, por ello puede ofrecer un grosor muy variable. Hemos diferenciado, no obstante, cuatro substratos diferentes:

-Id. Tierra muy suelta y negra aparece sobre todo al exterior de los aterrazamientos en los cortes XXI-C-13 y XXII-C-13.

-Ic. Mezcla de tierras negras y rojas. Relleno de las fosas realizadas por los excavadores clandestinos.

-Ib y Ia. Tierra superficial movida por el arado.

Cuadrante C-13

Aparte del citado corte II-D-13—XXII-C-13 se han practicado tres cortes que atraviesan en sentido Norte-Sur este cuadrante. El corte XXI-C-13 de 4 x 3 mts. con el ancho mayor en sentido Este-Oeste, el corte VII-C-13—XII-C-13 de 2 x 4 mts. con el mayor ancho Norte-Sur y el corte I-C-13 localizado más al Norte en el final de la cuarta terraza de 4 x 4 mts.

El corte XXI-C-13 reproduce una secuencia estratigráfica parecida a la obtenida en el sector XXII-C-13, no obstante, en su parte oriental, el muro de aterrazamiento que atraviesa el corte en sentido Este-Oeste ofrece ciertas diferencias que conviene valorar, no sólo porque a nivel constructivo muestra otra técnica sino porque a nivel estratigráfico se produce un cambio significativo, de tal modo, que

sobre la cara Norte del muro se apoya el estrato V ya citado y un segundo estrato más antiguo que llamaremos Vb que contiene, como el anterior, material a mano, ello abre la hipótesis de que este muro pertenezca a una fase de la Edad del Bronce en tanto que hacia el Este ha sido modificado en la fase del estrato IV ya en época Ibérica.

El corte I-C-13, localizado en la esquina Noroeste del cuadrante, no ofrece apenas secuencia arqueológica por la remoción de tierra que afecta a su mayor parte, aunque en la esquina Sureste deja ver bajo el estrato superficial una masa de arcilla roja bien estratificada pero difícil de identificar como IIa o IIb, bajo la cual aparece el sustrato base en esta zona de tono rojo, que debe ser la arcilla que se usaría como cantera de extracción de la arcilla roja del estrato II. Por último, y para completar la secuencia entre los cortes XXII y XXI-C-13 y el I-C-13 se planteó el corte VII-XII-C-13 que aunque de pequeño tamaño muestra de inmediato la base del VIIb, que cae bruscamente con dirección Oeste por haber sido practicada una fosa que contiene materiales del estrato IV donde se incluye un muro en dirección Norte-Sur que a su vez es cubierto por los restos de una losa que a partir de él abre el denominado estrato IIb.

ZONA OESTE

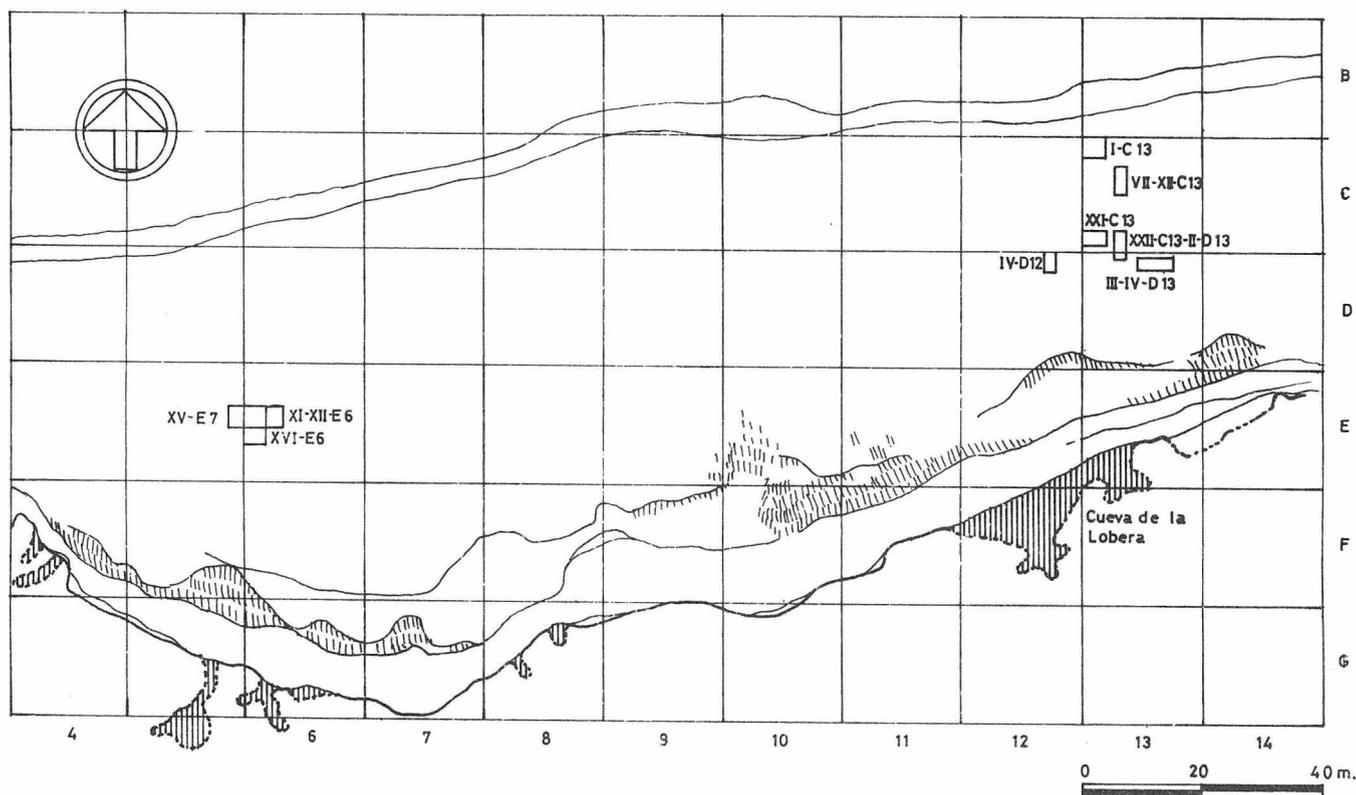
La zona Oeste ofrece en su excavación una serie de incógnitas que durante la campaña de 1987 se han tratado de desvelar.

En primer lugar, el desconocimiento de la estratigrafía de la zona Oeste, donde sólo se sabe de una antigua excavación realizada por Concepción Fernández Chicarro en 1956, no publicada y donde además se da la circunstancia de existir así mismo una cueva denominada "Horadada", con iguales posibilidades que la de La Lobera.

En segundo lugar, y ya en la campaña de 1985, con la realización del corte XI-E-6 se pudo observar la presencia de estructuras arqueológicas (restos de un muro y un posible empedrado) cuya excavación habría magníficas posibilidades para estudiar en extensión el área del santuario.

En este sector, la campaña de 1987 se ha centrado en torno al

FIG. 2. Coquis de ubicación de los cortes.



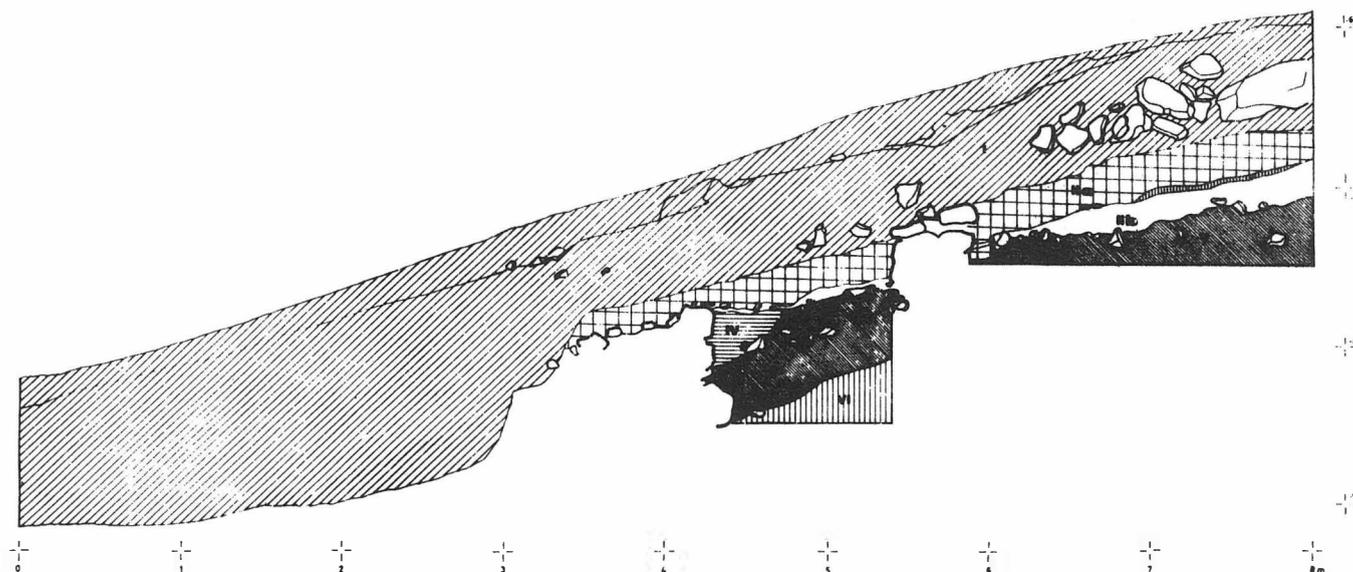


FIG. 3. Corte II D 13. Perfil E.

citado corte XI-E-6 como paso previo a un futuro eje que analice la secuencia estratigráfica de este sector de la ladera. Por ello se han planteado cuatro cortes; el primero ampliando el corte mencionado hasta hacerlo de 4 x 4 mts. situándose al Este del corte XII-E-VI de 2 x 4 mts. con el ancho mayor en sentido Norte-Sur y al Oeste el XV-E-5 de 3 x 4 mts. y con la misma dirección, por último y al Sur se planteó el corte XVI-E-6 de 4 x 4 mts.

En conjunto, la secuencia estratigráfica reproduce de forma semejante la ya analizada para el sector Este, si bien aquí no son tan perceptibles las actuaciones de los expoliadores, por ello el estrato I es de menor espesor y a escasa profundidad se definen los estratos IIa y IIb. El área excavada es dividida por un muro que atraviesa en sentido Este-Oeste la zona Sur de los cortes XV-E-5, XI-E-6 y XII-E-6 formando esquina en este último en sentido Sur-Norte para definir un espacio cuadrado que queda en un nivel inferior a lo excavado en el corte XVI-E-6. En concreto, volvemos a encontrarnos aquí un problema de aterrazamiento entre el Sur y el Norte del citado muro, en el que se muestra como los estratos V y VI han sido cortados por el muro de elementos constructivos de gran tamaño, lo que se aprecia muy bien en la parte Oeste del corte XI-E-6, observándose como éste se asienta directamente sobre la arena del estrato base, y como desde ese punto han sido barridos los estratos para conseguir un plano en el que proceder a la ocupación. De este modo, se puede observar como el estrato V, que aquí resulta estéril, quizá por lo limitado de área excavada, a partir del muro y siempre en dirección Norte sólo se documenta en el extremo Noroeste y como el estrato IIb se sedimenta en horizontal hasta tocar el muro. No obstante, entre el estrato VI, V y IIb aparecen dos pequeños estratos de greda blanca con firme de piedras o cantos bien trabados y fragmentos cerámicos depositados horizontalmente, que parecen constituir dos suelos superpuestos (en la esquina Noreste se documentan así mismo dos hogares superpuestos, rehundidos en el nivel de los estratos de greda, con una plancha de tierra apisonada y quemada) que ofrecen características semejantes a la del estrato III del sector Este, con dos variantes definidas por la superposición como IIIa y IIIb; la vinculación de estos suelos al muro excavado no resulta definitiva porque ambos se cortan antes de contactar con el muro, por ello valoramos dos hipótesis:

1ª Hipótesis

El aterrazamiento producido por el muro, con grandes piedras de base, no necesita de cimentación, sino de un pequeño escalón en el que las piedras fueron depositadas. Desde este punto y como el

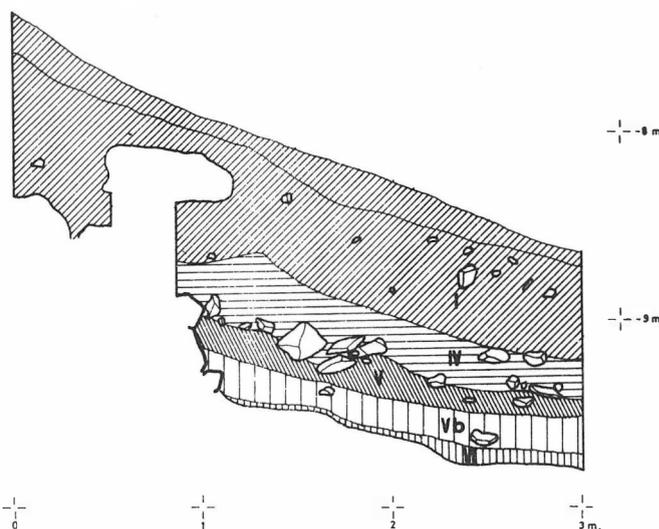
suelo quedaría con una relativa pendiente, puesto que el aplazamiento no había sido todo lo perfecto que se requería, el suelo IIIb se planteó en su construcción con empedrado previo cuyo grosor era mayor al localizarse en la pendiente, de este modo una vez alcanzado el plano los constructores del suelo IIIb optaron por dejar al descubierto la arena y echar una capa de greda blanca sobre las piedras, así el muro quedó algo más elevado que el suelo.

Posteriormente se practicó el suelo IIIa que en este caso y al menos en el lado Oeste del corte XI-E-6 quedó al nivel del muro. Esta primera hipótesis valora los suelos de ocupación IIIa y IIIb como suelos del estrato IIb y unifica por tanto los tres estratos en una única fase.

2ª Hipótesis

La relativa elevación del muro sobre el nivel del suelo y la ausencia de contacto entre los estratos IIIb y IIIa con él podrían hacer precisar que estos suelos corresponden a un antiguo muro, demolido y que el muro hoy conservado pertenezca al estrato IIb que lo construyen al margen de los suelos. Esto nos llevaría a valorar al estrato IIb

FIG. 4. Corte XXI-C-13. Perfil W



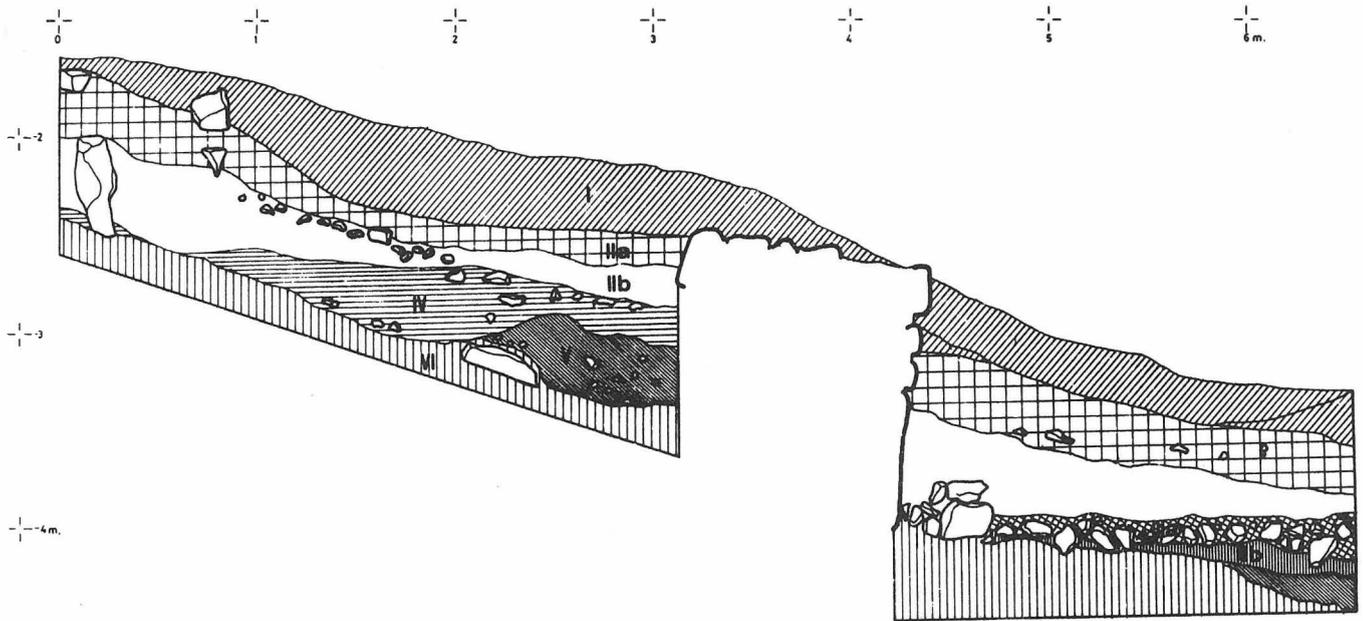


FIG. 5. Corte XI-XVI-E-6. Perfil W. FIG. 6. Zona Oeste. Planta general.

como independiente del estrato III, pero sería necesario para fijar esta cuestión definir cual es el suelo del IIb puesto que se excluyen tanto el IIIa como el IIIb y fijar la construcción del muro estratigráficamente a través de la presencia de una fosa, lo que por el momento no podemos afirmar.

Al Sur del muro y en la terraza superior (corte XVI-E-6) el panorama es muy semejante, definiéndose en este caso el estrato IV ausente en el corte XI-E-6 y que puede responder a un relleno de la terraza creada para forzar el plano de la misma. Así mismo se detectan restos del estrato III en el perfil Este, entre el IV y el IIb pero se encuentra muy arrasado.

Al Sur se define un nuevo muro cuya adecuación estratigráfica no se ajusta a la de la estructura estudiada ya que se superpone al estrato IIb y IIa, lo que nos define una fase de ocupación posterior adscribible incluso a algún nivel superficial determinado por la erosión.

En conjunto, y a la vista de los materiales cuyo estudio falta aún

por desarrollar, valoramos como logros de esta campaña la fijación definitiva de la estratigrafía del sector Este con la delimitación de un estrato en el que se inscriben un conjunto de cerámica a mano que pertenecerían, por paralelos con otros yacimientos de la provincia, un Bronce Antiguo o Pleno, todavía por definir, así como una secuencia Ibérica cuya adscripción cronológica definitiva será producto del necesario trabajo de laboratorio. Del mismo modo el inicio de los trabajos en el sector Oeste del santuario nos abre las posibilidades que un yacimiento de este tipo aporta al conocimiento científico, para lo cual se hace preciso ampliar los objetivos de tal modo que:

1º.- Definan y confirmen las secuencias estratigráficas obtenidas en el sector Este, en el resto de las áreas del yacimiento.

2º.- Permitan reconstruir la estructura constructiva del mismo unificando diversas zonas hasta el momento no conectadas.

3º.- Y por último, resuelvan la cuestión planteada en las dos hipótesis antes desarrolladas.